

Homilía en el día de la espiritualidad de las fuerzas armadas y Carabineros de Chile.

Jueves 14 de julio de 2022

En la Catedral Castrense de Chile

De + Pedro Ossandón Buljevic

“Hagan todo lo que Jesús les diga” dice hoy la Madre del Señor en las bodas de Caná. Consejo que nos viene perfecto para atender las preguntas que hoy y siempre nuestro País necesita responder para realizar armónicamente el proyecto común que nos permita crecer unidos, solidariamente y en paz. Hoy todos necesitamos mirar y hacer lo que más nos ayude y oriente bien para construir nuestras vidas y la comunidad nacional sobre la roca sólida de la sabiduría y la prudencia que provienen de Jesús, el Hijo de Dios, el Ungido por el Espíritu Santo. Chile necesita y se merece una profunda espiritualidad y las mejores voluntades y compromisos para trabajar por una Patria libre, unida, soberana, solidaria, justa y en paz. La Patria que es una casa común que ha recibido el regalo, el don maravilloso, de personas y familias que nos hemos desarrollado en un suelo compartido en esta porción de tierras, mares, valles y cordilleras generosas en belleza y fertilidad. Un barrio de vecinos que se alegran en la convivencia pacífica, en la historia compartida, en la fiesta del calor entrañable de hogar, en las tradiciones que nos emocionan y congregan, en la fe que nos humaniza y hace descubrir la presencia amorosa de Dios fiel en las personas y en cada instante y situación, sobre todo en las crisis y en las tragedias. Una Patria que se quiere más en el compromiso por el bien común y en la fraternidad que abre sus brazos a los hermanos que llegan a colaborar con respeto a la fraternidad universal. Una Patria que crece cuando hace memoria agradecida, cuando se reconoce frágil, humilde y necesitada de la mano de Dios y del hermano. Un pueblo fraterno que se alegra inmensamente cuando aprendemos a sincerarnos para darnos el perdón y abrazarnos con el fuerte abrazo de la reconciliación que nos regala el bien supremo de la paz interior y la paz social. Una comunidad que quiere aprender todos los días a salir al encuentro del otro para crear puentes de amistad y compromiso social.

En esta fe, sabiduría y prudencia generosa los padres de la Patria se encomendaron a la Virgen del Carmen para escuchar este sabio consejo de hacer todo lo que Jesús nos diga en el naciente pueblo amado de Chile. Esta es la fe y devoción mariana que a los soldados de Chile les permitió escuchar y

realizar lo justo y necesario para entregarnos la libertad de la independencia nacional. Esta misma virtud filial permitió a los soldados, marinos y 44 capellanes, la victoria en la guerra del Pacífico. Esta es la roca sólida que mantuvo firme en la fe a los 77 mártires de la batalla de la Concepción en la hora de la ofrenda de la vida por amor. Esta es la fortaleza creyente que inspiró al capitán Arturo Prat y a los mártires del Ejército, la Marina, la Fuerza Aérea y Carabineros de Chile hasta nuestros días. Nuestra Madre les educó con ternura y vigor a vivir sabiamente y a morir esperanzadamente. Así lograron que sus nombres quedarán grabados en el corazón de todos los chilenos gracias al corazón misericordioso del Cristo que murió y resucitó por ellos y con ellos para que, venciendo a la muerte vivieran para siempre en el gozo del deber cumplido. El gozo desbordante de haber vencido al egoísmo y a la soberbia en la cruz del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo y derrota a la muerte. Ellos aprendieron a ofrecer sus vidas desde el día de su bautismo y en el día del juramento a la Bandera. Ahí recibieron la vocación más hermosa, plena y sagrada de la persona humana: ofrecer sus vidas por amor a Dios y al hermano, dar la vida incluso por el enemigo porque así lo hizo Jesús en la cruz, venciendo ahí al odio y a la violencia mortal. Es la sagrada vocación de servicio. Sagrada porque se recibe de Jesús en su mandamiento principal. Así recibieron el premio de la vida eterna, gloriosa y bienaventurada. Nos entregaron y grabaron en nuestros corazones a fuego de caridad ejemplar un testimonio vivo y actual que nos anima a realizar “todo lo que Jesús nos diga”, quien no vino a ser servido sino a servir, quien dio su vida por amor a Dios y a la humanidad para enseñarnos que no hay amor más grande que dar la vida por los amigos y que la vocación más gloriosa es construir fraternidad solidaria.

Esta es la sabiduría y la prudencia de la fe que hace entrañablemente humanos y hermanos a los que quieren tener el mismo corazón de Jesús que se hace cargo del sufrimiento y las heridas de los pobres. Esta es la fe que nos da entrañas de misericordia y de justicia para no dejar a nadie fuera de la mesa familiar del pan compartido. Esta es la belleza de la fe que ilumina la razón y los más nobles gestos de cordialidad y solidaridad. Esta es la gracia de la fe que necesita todo chileno y todo soldado para ser hermanos comprometidos con el bien común en la amistad cívica y la paz social.

Hoy en esta celebración de la Misa de la espiritualidad de nuestras fuerzas armadas y de Carabineros de Chile pedimos lo que más necesita un soldado y servidor público. Lo hacemos con la oración del libro de la Sabiduría que reza así.

“Dios de mis antepasados,
Señor misericordioso,
Que por tu palabra has hecho todas las cosas,
Que con tu sabiduría has formado al hombre
para que domine protegiendo a toda tu creación,
para que gobierne el mundo con santidad y rectitud
y administre justicia con recto corazón:
dame la sabiduría, que reina junto a ti” Sab. 9, 1-4

Es por estas importantes razones que para ser un buen servidor de la Patria, la fe y la espiritualidad de un soldado es esencial en su vida personal, institucional y profesional. Para el que libremente elige a Dios como el único Dios vivo y verdadero, la fe no es un agregado, una moda acomodaticia a mis intereses egoístas, un fetiche contra la mala suerte, ni mucho menos una religión alienante. La vida creyente es en definitiva una roca sólida que sostiene, orienta, realiza y lleva a plenitud a la persona que reconoce en Jesús la sabiduría personificada porque Cristo es la Sabiduría hecha carne. Entonces cuando la Madre del Señor nos aconseja “hacer todo lo que Él nos diga” nos está señalando el camino, la verdad y la vida de la Sabiduría de Dios que nos hace plenos y bienaventurados, hermanos y conciudadanos, siguiendo a Jesús en su comunidad eclesial como sus discípulos y misioneros.

En este mismo sentido, el Papa Francisco nos enseña en su encíclica “Fratelli Tutti” (Todos Hermanos): “que los creyentes pensamos que, sin una apertura al Padre de todos, no habrá razones sólidas y estables para el llamado a la fraternidad. Estamos convencidos de que sólo con esta conciencia de hijos que no son huérfanos podemos vivir en paz entre nosotros. Porque la razón, por sí sola, es capaz de aceptar la igualdad entre los hombres y de establecer una convivencia cívica entre ellos, pero no consigue fundar la hermandad (...) Si no existe una verdad trascendente, con cuya obediencia el hombre conquista su

plena identidad, tampoco existe ningún principio seguro que garantice relaciones justas entre los hombres: los intereses de clase, grupo o nación, los contraponen inevitablemente unos a otros. Si no se reconoce la verdad trascendente, triunfa la fuerza del poder, y cada uno tiende a utilizar hasta el extremo los medios de que dispone para imponer su propio interés o la propia opinión, sin respetar el derecho de los demás” (273).

Y concluye el Santo Padre compartiendo que: “Desde nuestra experiencia de fe y desde la sabiduría que ha ido amasándose a lo largo de los siglos, aprendiendo también de nuestras muchas debilidades y caídas, los creyentes de las distintas religiones sabemos que hacer presente a Dios es un bien para nuestras sociedades. Buscar a Dios con corazón sincero, siempre que no lo empañemos con nuestros intereses ideológicos o instrumentales, nos ayuda a reconocernos compañeros de camino, verdaderamente hermanos. Creemos - continúa afirmando el Papa Francisco – que cuando, en nombre de una ideología, se quiere expulsar a Dios de la sociedad, se acaba por adorar ídolos, y enseguida el hombre se pierde, su dignidad es pisoteada, sus derechos violados. Ustedes saben bien a qué atrocidades puede producir la privación de la libertad de conciencia y de la libertad religiosa, y cómo esa herida deja la humanidad radicalmente empobrecida, privada de esperanza e ideales” (274).

Sabias y prudentes palabras del Papa Francisco que nos orientan y ayudan a construir sobre la roca sólida de la fe y de la espiritualidad que nos hacen reconocernos hijos de un mismo Dios y Padre, hermanos en el Señor Jesús y unidos para servir en un mismo Espíritu de generosidad y compromiso por el bien del pueblo de Chile. Nuestras queridas comunidades castrenses del Ejército, la Armada, la Aviación y de Carabineros de Chile, junto a nuestros queridos capellanes del Obispado Castrense, nos recuerdan cada día que el respeto y la alegría que surgen de sacrificar la vida por amor todos los días hace felices a las personas, a las familias y a los pueblos. A cada uno de ellos les debemos afecto, gratitud y todo nuestro apoyo para hacer el bien en Chile.

Muy querida Virgen del Carmen, Reina y Madre de Chile, Generala Jurada de las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile, intercede por tus hijos muy amados para que hagamos siempre todo lo que Jesús nos diga. Amén.